

¿EL ARTICULO 2?

ESCRIBAME
ALGO SECUESTRABLE
PERO QUE NO
PUEDA SER
SECUESTRADO



AY QUIEN SUPIERA ESCRIBIR

CUANDO yo era pequeño, leía en el «ABC» y en el «Madrid», que en paz descansan, unos artículos muy bonitos donde se hablaba del tren de la fresa y de la fuente de la Mariblanca (la fuente, o sea la estatua, estaba escondida en los sótanos del Ayuntamiento, porque era obscena para aquellos reacios años cuarenta, tan líricamente evocados hace poco por Girón).

Inmediatamente me iba a la cocina a robarle un poco de azúcar del racionamiento a mi abuela y a escribir ar-

tículos sobre el tren de la fresa y la fuente de la Mariblanca, cosas que no había visto en mi corta vida. Ya estaba. Aquellos señores eran cronistas de la época, cronistas de su tiempo, y yo también iba a ser eso, cronista de la época, cronista de mi tiempo. Y me iba a ganar la vida escribiendo todos los días artículos sobre el tren de la fresa y la fuente de la Mariblanca. Un día escribiría sobre el tren y al otro día sobre la fuente, así, alternando para no cansar. Y en este plan hasta llegar a los ciento cincuenta años y a la Academia. Bueno, pues que si quieres arroz, Catalina.

Porque resulta que, ahora que ya soy adulto y soy cronista, y no tengo que robarle el azúcar del racionamiento a mi abuela, porque mi abuela se ha muerto y el azúcar la robo en los cafés (el oficio no da para más), ahora resulta, iba diciendo, que de lo que hay que escribir es de las asociaciones, de Matesa, de la ETA, del Mercado Común, del terrorismo, del nivel de vida, de la sucesión, de los rojos, de la apertura, del centrismo y de la leche adulterada. Si no escribes de eso te dicen que estás out, y si escribes de eso te secuestran. Y aquí quería yo venir a parar. Los secuestros, los expedientes, las suspensiones, las multas y los líos son ya la guerra de los Hermanos Marx, pero con artículo dos. La culpa no la tiene el Gobierno ni el Ministerio ni nadie. Ellos hacen lo que pueden y bien aperturistas que son. La culpa la tenemos nosotros, que no hemos vuelto a escribir una palabra de la Mariblanca, del tren de la fresa ni nada. Como si no fuera más bonito escribir de la Mariblanca (que aunque era de mármol estaba buena) que de Fraga Iribarne un suponer, que ni es de mármol ni está bueno. Demasiado politizados es lo que estamos.

Y así nos luce el pelo. ■ LORD.



EL HUESO M

EL diccionario de la lengua (que todavía no ha sido secuestrado) da una acepción quirúrgica de «secuestro» muy apropiada al asunto del que pienso tratar. Dice: «Porción de hueso mortificada que subsiste en el cuerpo separada de la parte viva». O sea, que las revistas, cuando las secuestran, es que son huesos o porciones de huesos mortificadas, pero que subsisten en el cuerpo, aunque separadas de la parte viva. La parte viva queda siempre en reserva para ser secuestrada, o sea, mortificada a la semana próxima, en el caso de un semanario; en el caso de un diario es al día siguiente. Pero yo me pregunto si esta historia es un secuestro o es más bien un rapto. El funcionario toma la revista y, al llegar a tal o cual página, sufre un rapto, o sea, le da un síncope que le priva del sentido. Como si dijéramos: queda cazando moscas. Así que tenemos que el funcionario, primeramente, es sujeto de rapto, o sea, que queda raptado, en éxtasis, fuera de sí, ido. Y en tal situación, hasta cierto punto lamen-